

New York 9 Septiembre

Querido Bepi. Su carta del 3 llegó ayer y a poco de verme leída comencé a danzar en la cama no como consecuencia de la lectura sino por comenzar, con una fuerte tiritona, la última de las fiebres que me han sido producidas artificialmente. La de ayer me fue ocasionada por \$ 320 millones de billetes de la fiebre tífidea. En total me han metido por las venas 790 millones de estos billetes que me han originado menos daño que el polvo cortésiano que se mezcló en las escaleras del Centro Republicano de México con la paella organizada por Quirze, tipo tan pintoresco, aún cuando en otro aspecto, que el gran Lorenzo Carbonell, a quien enviaré Vd mis saludos, diciéndole de paso que nunca vi capa. Yo que en México solo me encontraba con la gente en los entierros, me ves en trance de no concurrir al repelido del Valijero, lamentándolo tanto más cuanto que según Vd me cuenta, el pobre, ya moribundo, tuvo la gentileza de dedicarme algunas palabras de recuerdo. Me doy cuenta

de los cuasirrimos espectáculos políticos que, con ocasión de la crisis, perdi en México, pero ya vendrán otros a guisa de compensación. El principal deseo de mi vuelta a México es avistarme con Ud y Andrew para convenir los pasos que debemos dar. Comparto los juicios de Ud sobre la torpeza política de Negim y eso del viaje cortado por los makers me ha hecho procurrir en carcajadas. Aquí he habido un camarero del lujosísimo Hotel Playa que se encargó de controlar - hablémos a los americanos - el importe de cenas bebidas etc en el cuarto de Negim y si ese camarero entrega de las facturas a los makers, estos deberan disolver su asociación. Me sorprendió y lamenté el nombramiento de Lotarate tan distinguido como José de Benito para la Subsecretaría de la Presidencia. Mi juicio sobre el particular lo comparto Amós Salvador y Enrique Ramos. Ya vi que "El Universal" se rió en el caso de darle unos palmotazos porque preguntando los periodistas a Giral quien contestaba era el del labio partido, hombre peligroso, por andar y desescado, si sus superiores son de escaso carácter. Temo mucho que el Gobierno caiga en el vicio de crear una frondosa e innecesaria burocracia. Su acción es solo diplomática. Si los ministros nada tienen que hacer ¿para que necesitan subsecretarios y otros auxiliares?

Un abrazo de un amigo

Roberto P.